



Alliance

(<https://www.aquaculturealliance.org>).



ENVIRONMENTAL & SOCIAL RESPONSIBILITY (/ADVOCATE/CATEGORY/ENVIRONMENTAL-SOCIAL-RESPONSIBILITY).

Reutilizando Maine: Instalaciones pesqueras envejeciendo encuentran nueva vida con la acuicultura

Monday, 13 November 2017

By Julie H. Case

En una búsqueda para diversificar, los pescadores de langosta recurren a las ostras de cultivo



Ian Ellis (izquierda), consultor de Weskeag Oyster Farms en Thomaston, y el capataz de acuicultura de Bremen, Troy Carter, están cerca de una caja de ostras cultivadas cerca de una jaula de langosta extinta, uno de los cerca de 50 de esos sitios en el estado.

Jeff Putnam no comenzó para convertirse en un granjero de ostras. Él es un pescador de langostas. Es su negocio familiar, el que aprendió de su padre y sus tíos cuando era un niño en la década de 1990. Hoy tiene su propio barco, el Queen B., que lleva el nombre de la esposa del capitán de su barco, y un negocio de langostas en la isla Chebeague de Maine, no lejos de Portland.

Él también incursiona en la acuicultura.

Putnam comenzó a considerar el cultivo de mariscos hace tres años, cuando las perspectivas a largo plazo de la pesca de langosta lo ponían ansioso. Como un hombre de alrededor de 30 años con todos sus recursos atados a una pesquería, quería diversificarse. Pero entrar en otras pesquerías y sus costos de permisos, restricciones de captura y otras reglamentaciones hizo prohibitivo cualquier movimiento de este tipo.

Luego tropezó con algunos muchachos locales que cultivaban ostras y vio una oportunidad. Llenó una solicitud para comenzar una granja de ostras, pero la dejó reposar en su escritorio durante un año. El proceso pareció oneroso, hasta que una clase de acuicultura del Maine Island Institute le enseñó todo lo que necesitaba saber: el equipo esencial, cómo completar la aplicación y cómo encontrar financiación para el inicio.

“Me gusta mantener un ojo en el futuro, y como están las cosas en la pesca, está en constante cambio, y no sabes lo que viene hacia ti de año en año.”

De acuerdo al Maine SeaGrant Institute, una granja de ostras del tamaño para un principiante con aproximadamente 25 bolsas de ostras (para un inventario de trabajo de aproximadamente 5,000 ostras) requeriría aproximadamente una inversión de \$ 700 en equipos, semillas y permisos. Putnam posteriormente comenzó su granja en 2015 con semillas para 120,000 ostras.

Sus objetivos no son altos: quiere ver si puede cultivar ostras con éxito en el tiempo que tiene entre la pesca, la crianza de una familia y el trabajo voluntario en la isla.

“Si puedo demostrarme a mí mismo que puedo cultivar ostras, primero que nada, y luego obtener ganancias en algún momento, entonces diré que sería una victoria,” dijo. “En ese punto podría decidir crecer.”

Putnam también espera crear un legado.

“Tengo tres niños pequeños, todos menores de 10 años, y es algo que ahora pueden ver como otra forma de ganarse la vida en el agua alrededor de la Bahía de Casco, además de langostas,” dijo Putnam. “Espero que sea una forma para que mis hijos y otros niños puedan quedarse en la costa de Maine y ganarse la vida en el futuro.”

Sabrán si su inversión valió la pena cuando coseche su primera cosecha el próximo verano.

“Con cualquier cosa capturada del medio silvestre, estás a merced de lo que la naturaleza te dará.”

Tad Miller, otro pescador de langostas por mucho tiempo y pescador de Tenant’s Harbour, comenzó a cultivar vieiras hace algunos años. Por ahora, él solo está tanteando el negocio – colocó bolsas de semilla junto con algunos otros en su cooperativa el invierno pasado – pero si sale bien, probablemente aumentará los esfuerzos.

“Me gusta mantener el ojo en el futuro, y tal como están las cosas en la pesca, está constantemente cambiando, y no sabes lo que te viene de año en año,” dijo Miller. “Desde un punto de vista comercial, tiene sentido tratar de diversificarse tanto como sea posible. Estamos bastante predispuestos contra las langostas estos días, y si se va la pesca de langostas, no va a ser bueno para la economía del estado.”

Tampoco será bueno para la economía personal de Miller. Viendo a Japón y Canadá iniciar un boom de vieira le hizo pensar que la especie era un recurso con potencial. Además, como se está haciendo en gran parte de Japón, los granjeros oceánicos de Maine han comenzado a colgar vieiras en líneas y en potes de linterna, aproximadamente a 3 metros dentro de la corriente de agua, una práctica que hace menos daño al fondo del océano.

Al otro lado de Muscongus Bay, en Bremen, Boe Marsh ha estado re-desarrollando la cooperativa Bremen Lobster Pound con el objetivo de hacerla más amigable con la acuicultura y ayudar a las familias a capear más tormentas.

“Con cualquier pesquería silvestre se tiene una cierta cantidad de volatilidad, en términos de producción,” dijo Marsh. “Con las langostas, puedes tener un buen año y luego un mal año.” Camarones, tienes cinco años buenos y luego no hay temporada durante tres años. Con cualquier cosa silvestre, estás a merced de lo que la naturaleza te dará.”

Todo lo cual contribuye a la alta volatilidad en las ganancias de las familias que se ganan la vida en ese litoral.

“Hace la vida más difícil y el ser un pescador cada vez más difícil, especialmente porque las pesquerías sufren un poco más de tensión que en los últimos años,” dijo Marsh.

Con la esperanza de ayudar a más personas a diversificar e incorporar la acuicultura dentro de sus planes comerciales, Marsh está re-urbanizando la línea de costa con instalaciones de refrigeración, amarres, un dique de piedra para recoger más que las capturas silvestres, e incluso servicios de ventas y marketing. Está diseñado para dar a los pescadores que están en transición a la acuicultura la infraestructura que necesitan para arrancar.

También dentro del área costera de la cooperativa hay dos jaulas de langosta retiradas, que cubren 2.5 acres, que Marsh recientemente comenzó a llenar con ostras.

Las jaulas de langosta una vez sirvieron como tanques de contención para las langostas de caparazón blando mientras se preparaban para la cosecha y mientras los pescadores de langosta a menudo esperaban correcciones en los precios del mercado. Con un aumento en el precio de los peces forrajeros como el arenque, que se utilizan como cebo para langostas y para alimentar a las langostas incautadas mientras crecen, y una contracción de hasta 15 por ciento, las jaulas de langosta se volvieron no rentables para algunos. Además, la nueva tecnología de tanques terrestres permitió confinar langostas y reducir la temperatura tan baja como para enviar a la langosta al modo de hibernación. Allí continúan creciendo sin necesidad de ser alimentadas.

“Hace la vida difícil, y ser un pescador es cada vez más difícil, especialmente porque las pesquerías sufren un poco más de tensión que en los últimos años.”

Marsh vio el potencial en jaulas retiradas. Son seguras incluso de los depredadores de dos piernas. Miran al sur hacia el sol y se drenan, por lo que la temperatura del agua suele rondar por encima de los 68 grados. Y se llenan muy bien con agua rica en fitoplancton, todos elementos que permiten que las ostras prosperen.

En mayo, Marsh llenó las jaulas con 135,000 ostras – algunas semillas, algunas juveniles – muchas de los cuales ya han duplicado su tamaño. Él espera su primera cosecha el próximo verano, y el resto llegará en el marco de tiempo típico de dos a tres años. Marsh también está actualizando las jaulas con esclusas y más. Una vez que se completan las renovaciones, él espera poder producir entre 650,000 y 900,000 ostras en los 2.5 acres.

El potencial de ingresos está claramente allí. De acuerdo con Horn Point Oyster Hatchery de Maine, la semilla de ostra cuesta entre \$ 7.50 y \$ 17.00 por cada millar, y la tasa actual para esas ostras oscila entre 50 y 75 centavos por ostra, lo que hace que estas jaulas parezcan más prometedoras.

Más aún, si la visión de Marsh da resultados, podría señalar el futuro para otros sitios similares a lo largo de la costa: en total, estima que hay aproximadamente 50 jaulas de langosta retiradas a lo largo de la costa de Maine esperando ser llenadas con una nueva fuente de ingresos de mariscos.

[@GAA_Advocate](https://twitter.com/GAA_Advocate) (https://twitter.com/GAA_Advocate).

Author



JULIE H. CASE

Julie H. Case escribe sobre viajes, vino, comida, ciencia, setas y más. Su trabajo ha aparecido en todas partes, desde la revista Alaska Airlines hasta Wired.

Copyright © 2016–2019 Global Aquaculture Alliance

All rights reserved.